

CESPA

**Centro de Estudios de la Situación
y Perspectivas de la Argentina**

* Este artículo fue presentado en el
Seminario EMMA (Economie
Méditerranée Monde Arabe) – RINOS
(Réseau Intégration Nord Sud), París, 26
y 27 de mayo de 2003

El comercio argentino-brasileño en las últimas dos décadas. El impacto del Mercosur*

*Mariana Rojas Breu
Abril de 2002*

Una aproximación al tema

El Mercosur (bloque comercial del cono sur americano) nació como un proyecto concreto a mediados de la década del ochenta, en un contexto particular. Su origen estuvo condicionado por la intervención superpuesta de agentes económicos y sociales con objetivos y visiones diferentes. Por un lado, hubo quienes entendieron de entrada el Mercosur como el punto de partida desde el cual lograr una inserción fuerte en el mercado mundial. Esta visión hacía hincapié en el carácter comercial del proceso de integración y asignaba una importancia especial a la reducción de trabas al intercambio regional. A partir de éste, ocurriría la transición, considerada necesaria, hacia una liberalización comercial más amplia, que sería el verdadero objetivo final. Una vez alcanzada, los países de la región podrían intercambiar bienes con el resto del mundo de acuerdo con sus ventajas comparativas. Las políticas macroeconómicas ocupaban un lugar casi exclusivo en este enfoque. Ellas deberían dirigirse a garantizar certidumbre económica al sector privado, ya que a partir de ella se suponía que éste se adaptaría sin mayores dificultades a las nuevas reglas de juego.

En el otro enfoque, el Mercosur era concebido como un ámbito apropiado para impulsar el desarrollo económico y social. La integración comercial era vista como el catalizador de un proceso de avance productivo, con especial énfasis en el sector industrial. El foco estaba puesto en los beneficios dinámicos de la creación de un mercado de mayores dimensiones que las definidas por el espacio nacional. La ampliación de la demanda tendería a favorecer una reestructuración del aparato productivo y comercial que permitiría aprovechar las economías de escala y las ventajas de la complementación productiva, con la consiguiente movilización de recursos hacia la inversión. La integración comercial redundaría en ganancias de productividad y mejoraría la competitividad de las economías nacionales. Sin embargo, se señalaba la necesidad de



**Universidad de Buenos Aires
Facultad de Ciencias Económicas**



Av. Córdoba 2122 (C 1120 AAQ) Ciudad de Buenos Aires
Tel./Fax: 54-11-4370-6130 – E-mail: cespa@econ.uba.ar
<http://www.econ.uba.ar/cespa.htm>

diseñar políticas de carácter sectorial para lograr estos objetivos; ellas eran la manera de asegurar que el proceso se encaminara adecuadamente, en particular en los mercados considerados prioritarios.

Las dos visiones de la integración regional estaban y están encarnadas en actores sociales concretos, que van desde sectores empresarios hasta analistas con mayor influencia en la agenda de las políticas oficiales. Ambas mostraron diferente grado de presencia entre las naciones de la región y tendieron a prevalecer en momentos distintos. Como se mencionará más adelante, en los años ochenta la orientación de las políticas de integración regional estaba más bien basada en la búsqueda de una reestructuración del sector industrial a partir de un cambio en las relaciones comerciales; en la década siguiente, ese sesgo fue reemplazado por la aceleración de la liberalización comercial como un fin en sí mismo.

Esos orígenes diversos del Mercosur se proyectaron en su evolución y definen su situación actual. Es interesante señalar que la presencia de estos dos enfoques dio lugar a un debate en el seno del cono sur que incidió en los mecanismos instrumentados para regular el proceso y que aún hoy continúa. En la actualidad, éste podría verse revitalizado, ya que no existe una postura homogénea en la región y no resulta clara la orientación que guiará el proceso de integración en el futuro. Este trabajo se propone estudiar la evolución del intercambio comercial regional para aportar a ese debate, a través de un diagnóstico acotado a determinados aspectos considerados relevantes. El análisis se limitará a algunos sectores especiales y al comercio entre Argentina y Brasil, ya que la presencia de estos dos países es más que definitoria para el Mercosur.¹

En la primera sección se repasan algunas especificidades de la construcción del Mercosur sobre las cuales se desea llamar especialmente la atención por su influencia en la evolución del comercio regional. En las siguientes, se trata el comercio derivado de las ventajas comparativas estáticas o naturales y, luego, el intercambio de algunos bienes fabriles que son decisivos en la actividad de ambos países. Los resultados permiten extraer algunas conclusiones que se resumen al final del texto.

Las especificidades del Mercosur

El Mercosur presenta ciertos aspectos distintivos que es conveniente mencionar para encuadrar la relación entre Argentina y Brasil; ellos reflejan la presencia de múltiples factores en juego. En primer lugar, el Mercosur es un bloque relativamente reciente. Si bien existen acuerdos previos en la historia que deben ser tenidos en cuenta para comprender sus orígenes, recién durante la década de 1980 comenzaron a tomar impulso los acuerdos sectoriales entre ambos países. En 1991, el Tratado de Asunción formalizó el Mercosur como un bloque comercial entre Brasil, Argentina, Paraguay y Uruguay. Esta cronología sugiere que el proceso de integración es aún incipiente, dada la enorme complejidad que lo caracteriza. Las dificultades se ven acentuadas por ciertos rasgos propios de la región. Por un lado, Argentina y Brasil (como todos los países latinoamericanos, incluidos Uruguay y Paraguay), se vieron fuertemente

¹ Entre estas dos naciones, suman el 95% de todas las variables básicas de la región: producto bruto interno, población y superficie, entre otras. Por eso, la no inclusión de los otros países no modificará las conclusiones; ello sólo podría suceder en relación con algunas problemáticas específicas no tratadas en este trabajo.

afectados por la crisis de la deuda de principios de los años ochenta. La profundidad de esta crisis produjo una erosión, de mayor o menor grado, de las bases de la estructura económica y el sistema político de ambos países cuyos efectos se repiten en la actualidad. A esta evolución se suman otros factores, como las enormes distancias que separan a los centros urbanos más importantes de uno y otro país y la falta de infraestructura adecuada para hacer frente a los desafíos de la geografía.

En segundo lugar, si bien hay elementos que se repiten al interior de Argentina y Brasil, también es cierto que existe una profunda asimetría entre ellos, que involucra variados aspectos y que se ha convertido en uno de los principales obstáculos para el éxito del Mercosur (si se incluye en la comparación a Uruguay y Paraguay, esta asimetría se agrava aun más). El tamaño de Brasil es muy superior al de Argentina, de acuerdo a cualquier variable que se tome: población, superficie, producto bruto interno. La heterogeneidad que se observa entre ambos países no se limita a la dimensión cuantitativa, sino que abarca aspectos como la concepción de política económica, la eficiencia del Estado y las motivaciones para la integración regional². Estas disparidades entre los dos socios mayores del Mercosur resultan más graves por cuanto el margen de maniobra para actuar sobre ellas es muy reducido. Esta situación marca una gran diferencia con respecto al proceso de integración de Europa, donde la heterogeneidad económica entre naciones ha podido ser atenuada gracias a la puesta en práctica de instrumentos de política (sostenidos, a su vez, en un fuerte consenso político y social).

En tercer lugar, a raíz de su corta existencia, pero fundamentalmente debido a la concepción subyacente a su creación, el grado de institucionalización del Mercosur fue y es relativamente bajo. La creación de instituciones, tanto nacionales como supranacionales, que contribuyeran a afianzar y aceitar las relaciones entre sus miembros, fue muy limitada. Esta característica marca una distancia abismal respecto a la Unión Europea, caracterizada por un denso entramado de instituciones que moldean su funcionamiento en los más variados aspectos. Una de las carencias principales del Mercosur que ejemplifica esta situación es la referida a la coordinación de políticas macroeconómicas. La consiguiente disparidad en la evolución del tipo de cambio, por ejemplo, fue uno de los elementos que más conspiró contra un proceso más armonioso de integración comercial.³

El cuarto punto, vinculado al anterior, es que la reducción de barreras arancelarias entre los países miembros instrumentada a raíz del Mercosur se llevó a cabo en forma paralela a una enérgica apertura unilateral al comercio internacional. Este bloque ha sido denominado, por este motivo, un caso de “regionalismo abierto” (Sánchez Bajo, 2001). En efecto, desde su génesis, los países que lo conforman encaminaron su proceso de integración comercial en los niveles regional, multilateral (a través de las rondas del GATT y luego en el marco de la Organización Mundial de Comercio) y unilateral en simultáneo. Esta orientación de la política comercial, que otorgó un lugar importante a la apertura unilateral, se inició a fines de la década del ochenta tanto en Argentina como en Brasil, pero se volvió predominante en los años noventa, con los

² Sobre este último punto y su relación con la crisis actual del Mercosur, puede consultarse Bouzas (2001).

³ Un análisis detallado de la importancia potencial de la coordinación de políticas macroeconómicas al interior del Mercosur puede encontrarse en Schvarzer (1994a)

gobiernos de Menem en Argentina y de Collor de Melo en Brasil (el ritmo y la magnitud de esa apertura fue más drástica en el primer país que en el segundo). Este cambio fue acompañado de un virtual abandono de la política de establecer acuerdos sectoriales que había prevalecido en la segunda mitad de la década del ochenta. La transformación de la concepción del proceso de integración comercial y productiva, que alteró las políticas instrumentadas por los gobiernos nacionales, debería entenderse como parte de los distintos enfoques y prioridades bosquejados más arriba.

Por último, es necesario tener en cuenta que el Mercosur se estableció paralelamente al avance de las políticas de privatización y desregulación de los mercados de bienes y servicios, que produjeron un desplazamiento de funciones ejercidas tradicionalmente por el Estado en la región. Estas políticas configuraron un determinado marco para las relaciones entre Argentina y Brasil y condicionaron la evolución posterior del Mercosur y de sus corrientes comerciales, como se comentará más adelante. La liberalización del comercio industrial, particularmente en Argentina, no fue realizada luego de una política de reconversión industrial, sino más bien cuando los instrumentos de esta última habían sido dejados de lado.

Resulta interesante analizar la relación comercial entre Argentina y Brasil a la luz de los elementos mencionados. El argumento central que se desarrollará en este artículo es precisamente que la integración comercial entre Argentina y Brasil en el marco del Mercosur fue un proceso que mostró limitaciones que, si bien no cuestionan el éxito obtenido, tienden a relativizar su alcance. Hubo, efectivamente, un avance en la integración comercial, pero éste ocurrió como un fenómeno básicamente acotado a determinados sectores, cuyas características facilitaron el aumento del comercio. En virtud del diseño del Mercosur, caracterizado por un bajo grado de institucionalización, el sector privado se volvió un actor fundamental en la definición de sus alcances y sus límites⁴. Los principales actores fueron aquellos que operaban en sectores concentrados de gran dimensión y con capacidad de llevar sus demandas al Estado y negociar con sus contrapartes en el país vecino. En esos sectores ocurrieron los mayores avances de la integración contra la visión de quienes creen que bastaba establecer un “mercado” para que se desatara el impulso al desarrollo.

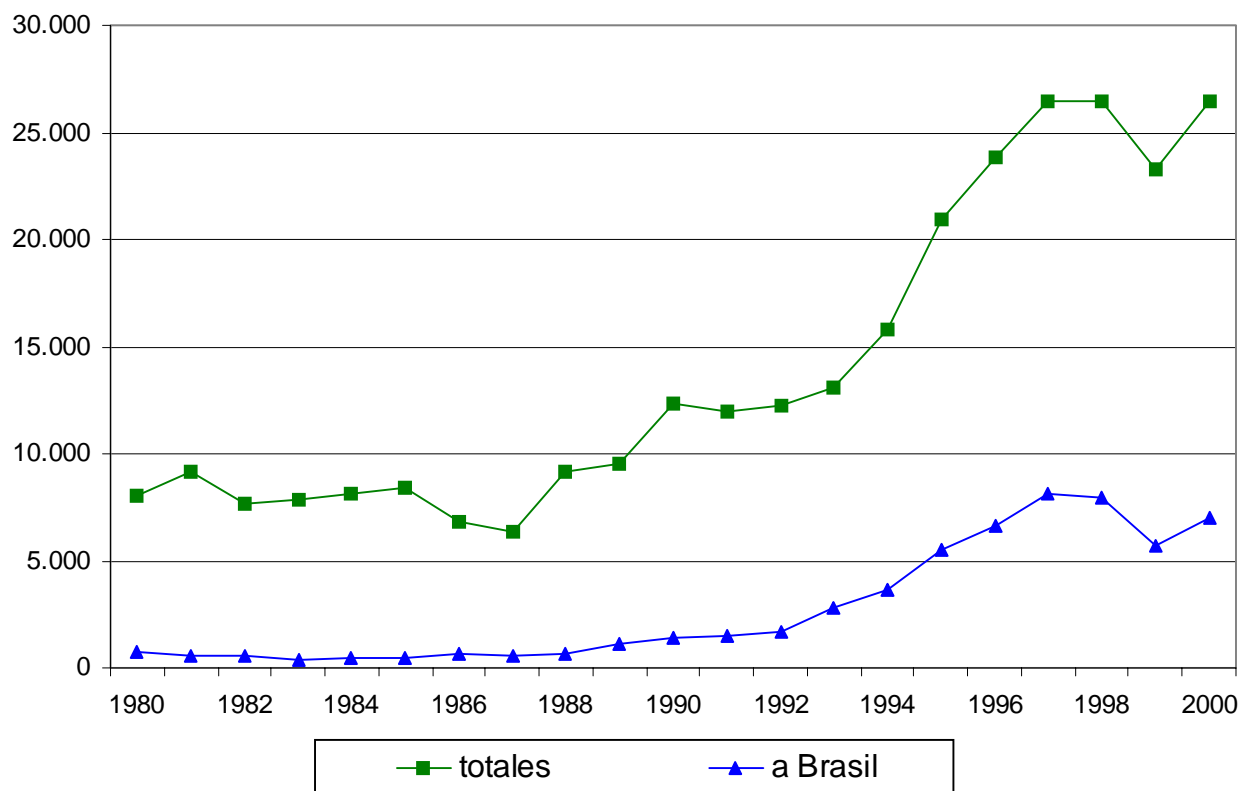
La creación del bloque comercial, que descansó sobre todo en la reducción de barreras arancelarias (y en menor medida de barreras no arancelarias), con escasa presencia de políticas complementarias, no generó por sí sola un aumento extendido del comercio ni un proceso generalizado de integración productiva; estos fenómenos tendieron a emerger, en general, en los casos en los cuales el sector privado pudo ejercer la función de articulación necesaria para garantizarlos. Un diagnóstico que contribuya a ponderar los logros y las limitaciones del Mercosur en este sentido resulta fundamental para evaluar su fortaleza y elaborar una estrategia futura que maximice los beneficios sociales que de él se pueden derivar.

Evolución del comercio entre Argentina y Brasil: 1980-2000

Las exportaciones totales de bienes de Argentina y Brasil han venido creciendo a ritmo variable en las últimas décadas. Entre 1980 y 1990, las exportaciones argentinas pasaron de 8.000 millones de dólares a 12.400 millones, en valores corrientes (Gráfico N°1). Brasil, por su parte, pasó en ese mismo período, de 20.100 millones de dólares a

⁴ Este tema fue desarrollado en profundidad en Sánchez Bajo (2001).

Gráfico N°1. Exportaciones argentinas: totales y a Brasil
en millones de dólares



Fuente: INDEC

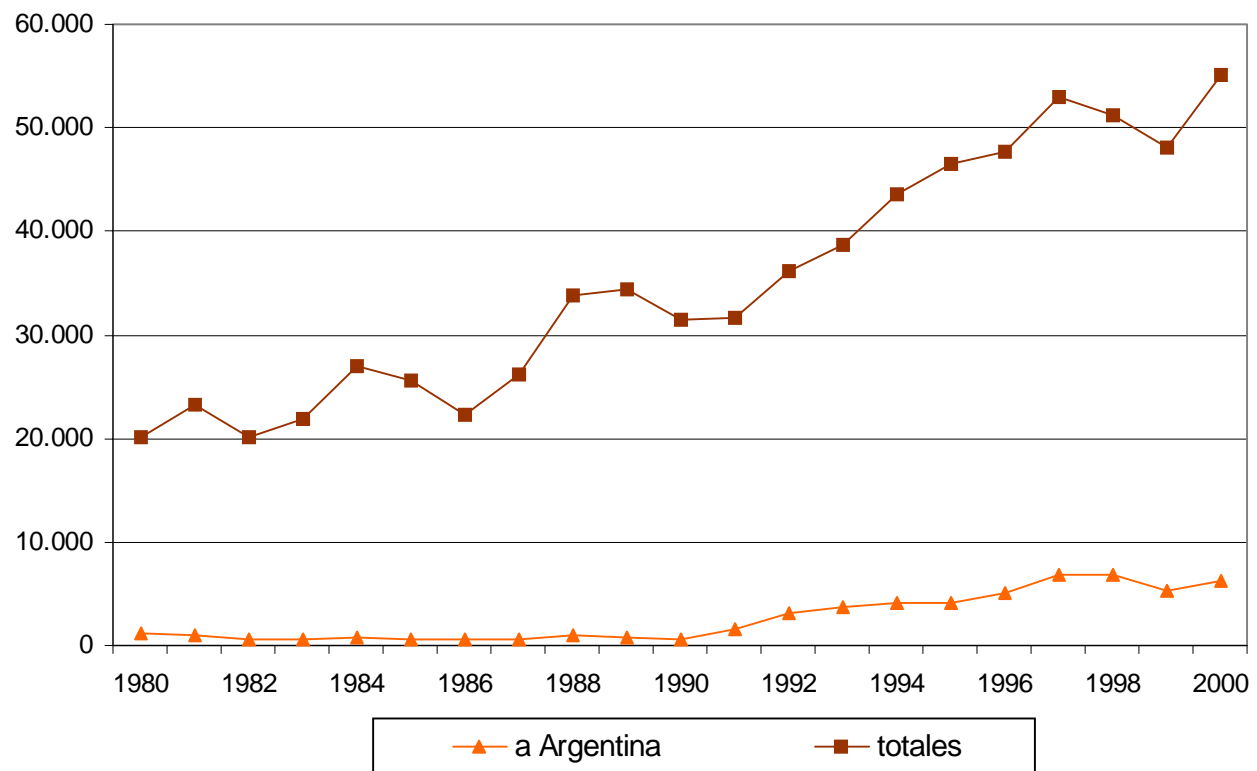
31.400 millones (Gráfico N°2). En la última década, coincidente con la inauguración del Mercosur el ritmo de crecimiento de las exportaciones se aceleró. En 2000, la Argentina exportó 26.400 millones de dólares, y Brasil llegó a 55.100 millones, el mayor valor registrado hasta ese momento. Un análisis más fino muestra que ambos países exhibieron crecimiento exportador hasta 1998 y estancamiento de esa actividad después, por diversas razones, de modo que la década no fue homogénea. Por eso, se mencionan en adelante los datos de la década con aclaraciones sobre el máximo alcanzado en 1997 o 1998.

En ese mismo período, el comercio entre Argentina y Brasil se acrecentó notablemente, proceso que se define con claridad a partir de 1990, aunque ya había comenzado unos años antes (Gráfico N°3). Una vez dejada atrás la coyuntura marcada por la primera etapa de la crisis de la deuda, el flujo de comercio entre ambos países creció a una tasa muy superior a la que registraron sus exportaciones totales. Las ventas argentinas al resto del mundo crecieron 50% entre 1980 y 1990, mientras que las dirigidas a Brasil prácticamente se duplicaron, al pasar de 765 a 1.423 millones de dólares⁵. Las exportaciones de Brasil hacia Argentina muestran una evolución diferente, porque los valores exportados hacia 1980, cercanos a 1.000 millones de dólares, se redujeron en

⁵ Los datos presentados en este trabajo fueron tomados de Schvarzer y Heyn (2002) y de las bases de datos de INDEC y de INTAL.

unos años a la mitad⁶. A partir de 1986, se detiene la caída, pero no se aprecia una tendencia definida hasta el comienzo de la década siguiente. Esos valores sugieren que, durante ese período, el comercio entre ambas naciones era secundario frente al flujo con el resto del mundo, además de dejar un saldo favorable para la Argentina.

Gráfico N°2. Exportaciones brasileñas: totales y a Argentina
en millones de dólares



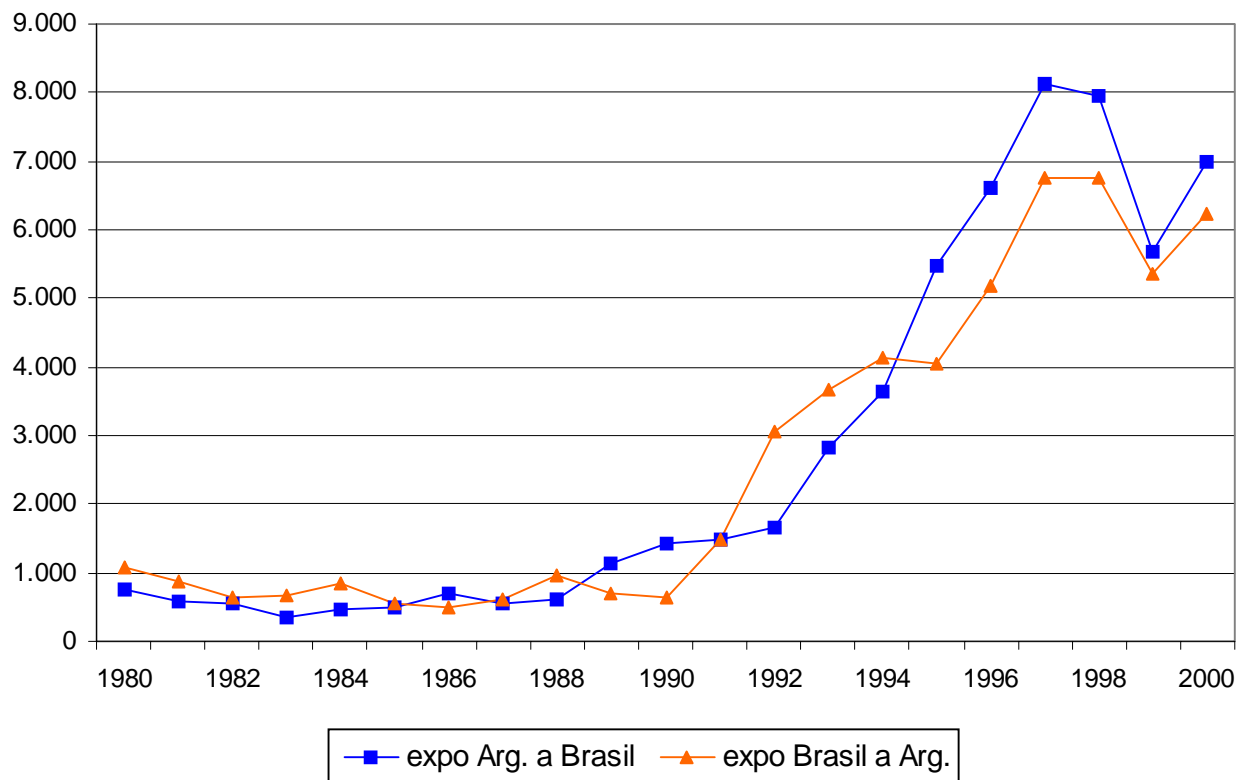
Fuente: INTAL y CEPAL

En los años noventa, el crecimiento del comercio argentino-brasileño se aceleró. Las ventas argentinas a Brasil alcanzaron un pico de 8.100 millones en 1997, para situarse en torno de los 7.000 millones de dólares en el año 2000. Es decir que en diez años, se multiplicaron cinco veces, de manera que la proporción de las exportaciones argentinas dirigidas a ese país con respecto al total pasó de 11,5% en 1990 a 26,5% en 2000 (y llegó incluso a superar el 30% en 1997 y 1998, antes de la devaluación brasileña). Considerando toda la década, Brasil recibió el 24,4% de las exportaciones argentinas, frente a sólo el 7,7% durante la del ochenta. Más importante aún es que las ventas a Brasil explican, por sí solas, el 40% del aumento de las exportaciones totales en la

⁶ 1980 fue un año atípico en la Argentina porque corresponde a un momento de sobrevaluación del peso que generó enormes importaciones, de modo que la base tomada sólo se debe al criterio de análisis decenal pero no es representativa de las tendencias reales del período.

década del noventa (dado que 5.600 millones de dólares es el aumento de ventas a Brasil sobre los 14.100 millones de incremento total)⁷.

Gráfico N°3: Intercambio bilateral Argentina – Brasil
en millones de dólares



Fuente: INDEC, INTAL y CEPAL

Las exportaciones brasileñas a Argentina muestran un crecimiento aun más espectacular en la década pasada, ya que los 6.200 millones de dólares observados en 2000 superaron en 10 veces los registrados en 1990. La importancia del mercado argentino para Brasil creció en consecuencia, aunque continuó siendo marcadamente inferior al caso inverso. En 1990 los despachos a Argentina representaban el 2,1% de las ventas brasileñas, valor que saltó a 13,2% en 1998; esta proporción volvió al 11,3% en 2000, con la crisis implantada en ambos países. Entre 1990 y 2000, Brasil realizó ventas a la Argentina por un total de 47.300 millones de dólares, equivalentes a casi el 10% de sus exportaciones totales. En definitiva, las ventas a Argentina explican 23,6% del crecimiento total de las exportaciones brasileñas entre 1990 y 2000 (con la aclaración de que el papel de la Argentina como receptor de la oferta brasileña sería superior al 30% si no fuera por la recesión de los últimos años que deterioró fuertemente su demanda global y sus compras externas).

⁷ Aunque escapa en parte a este trabajo, cabe señalar que la mayor parte del aumento no explicado por las ventas a Brasil se debe a la expansión de la agricultura pampeana y, sobre todo, a la soja, con escasa presencia de exportaciones fabriles al mundo.

Los aumentos más significativos del comercio entre Argentina y Brasil en términos relativos tuvieron lugar en los primeros años de la década del noventa. Ellos se produjeron porque se partía de magnitudes iniciales muy reducidas (alrededor del 5% del comercio total de ambos países en 1990) y se explican por la combinación de la instauración del Mercosur junto con un aumento del consumo agregado en la región. Sin embargo, el intercambio bilateral alcanzó sus máximos valores mientras existió una importante estabilidad del tipo de cambio real entre ambos países, entre 1994 y 1998⁸. El quiebre de esa tendencia resulta claro tras la devaluación brasileña en enero de 1999; al no ser acompañada por una medida similar por parte del gobierno argentino, se generaron condiciones adversas al comercio, reforzadas por la recesión económica que ya se perfilaba en ese momento. (En 1999 las exportaciones cayeron considerablemente, aunque en 2000 recuperaron una parte importante de lo perdido el año anterior). Precisamente, el índice de “regionalización del comercio” aumentó desde 1991 hasta 1998 (Bouzas, 2001) pero no mostró la misma tendencia después⁹. De todas formas, como se vio, las exportaciones hacia el país vecino se mantuvieron muy elevadas, sugiriendo que se trata de un rasgo cada vez más estructural del comercio exterior de ambos países.

Por otra parte, el superávit permanente de Argentina frente a su socio a partir de 1995 obedece en buena medida a la evolución comentada del tipo de cambio bilateral, al avance de las negociaciones en el marco del Mercosur y a la expansión del consumo que se produjo en Brasil luego de la implementación del Plan Real, que generaron una mayor demanda de bienes externos y un menor saldo exportable de bienes producidos internamente¹⁰. Este proceso tuvo un fuerte impacto en Argentina, dadas las dimensiones del mercado del mayor miembro del Mercosur.

La evolución descrita ilustra la creciente importancia que fue adquiriendo el comercio bilateral entre Argentina y Brasil, especialmente para la primera de estas naciones, dando lugar a un fuerte incremento de la interdependencia económica. A la luz de este proceso, es necesario caracterizar el crecimiento de este comercio, con la finalidad de evaluar sus perspectivas, esenciales para la evolución futura de estas economías. Para eso, la próxima sección está dedicada al comercio basado en ventajas comparativas naturales, luego de la cual se pasará a caracterizar el comercio de bienes industriales.

Evolución del comercio basado en ventajas comparativas estáticas

El intercambio basado en ventajas comparativas estáticas constituyó tradicionalmente una parte significativa del comercio total entre Argentina y Brasil, en línea con el patrón exportador de estos países. Como se verá, esta circunstancia no ha variado mayormente en la década del noventa. Por eso, este tipo de comercio no puede ser

⁸ Ese período corresponde a la vigencia del Plan Real en Brasil, que estabilizó los precios internos, pero con una moneda local sobrevaluada (que terminó con la devaluación de enero de 1999) mientras que la Argentina aplicaba el Plan de Convertibilidad (que siguió hasta fines de 2001) con una moneda también sobrevaluada. En consecuencia, la paridad entre ambas monedas en el período 1994-98 permitió una expansión del intercambio mutuo que se modificó a partir de la devaluación brasileña (cuando el comercio se ve afectado por esa razón) aunque ahora busca nuevos niveles de equilibrio después del colapso de la Convertibilidad.

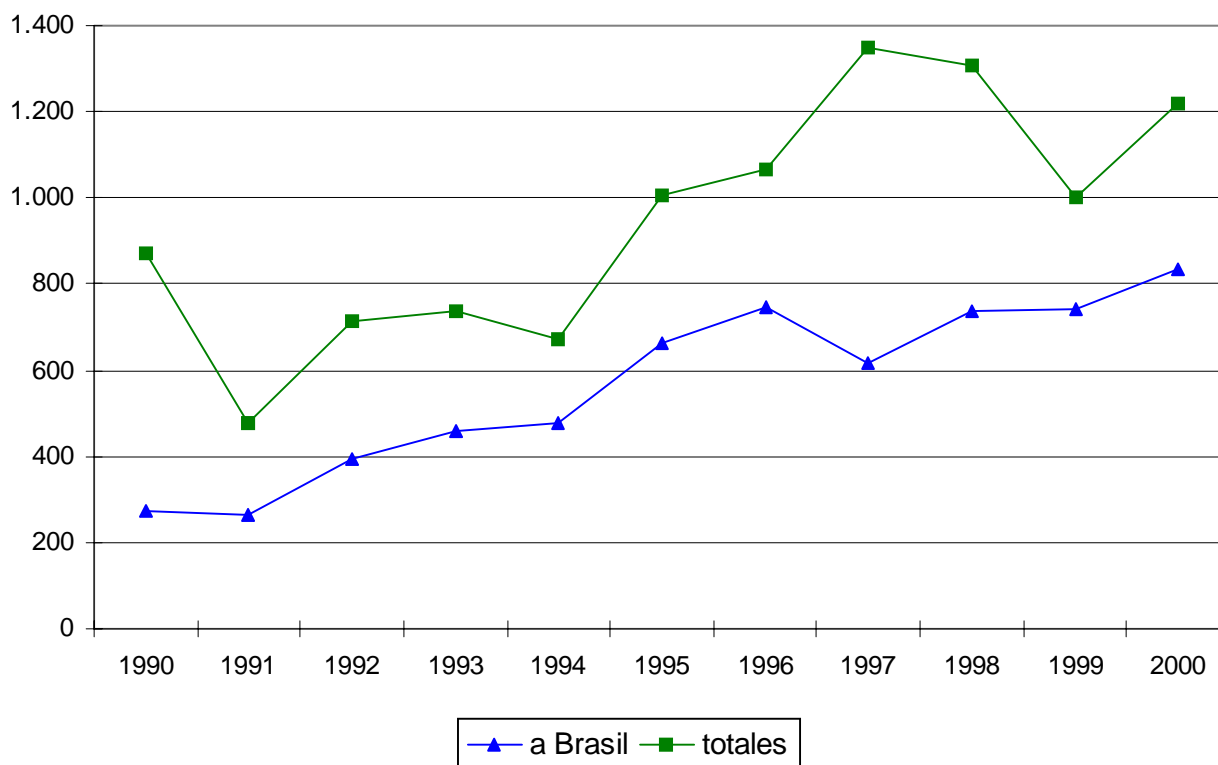
⁹ El índice de “regionalización” del comercio se define como la tasa de participación de las exportaciones intrarregionales en las exportaciones totales.

¹⁰ La marcha de las negociaciones cobró un impulso especial por la firma del Protocolo de Ouro Preto en 1995.

excluido del análisis de la evolución de las relaciones comerciales entre los socios mayores del Mercosur. Dados los límites de este trabajo, se ha seleccionado un grupo acotado de bienes, cuya producción está asociada a la disponibilidad de recursos naturales que poseen Argentina y Brasil, que sin embargo poseen suficiente peso como para caracterizar el proceso que se desea estudiar¹¹.

En el caso de Argentina, se escogieron tres productos, y sus variedades, que ofrecen un panorama razonable de las ventas argentinas basadas en las ventajas naturales que posee: trigo, petróleo y lácteos (incluyendo sus derivados más simples). Estos bienes representan alrededor del 25% de las exportaciones argentinas totales de bienes primarios y sus derivados más simples. Las condiciones naturales de la pampa argentina llevaron a que el país realizara exportaciones significativas de trigo desde hace más de un siglo. A comienzos de la década de 1990, las ventas de trigo a Brasil reflejaban la importancia de este producto en el patrón exportador argentino, dado que se ubicaban en torno de los 260 a 270 millones de dólares (Gráfico N°4), pero no atendían a toda la demanda brasileña debido a que ese país privilegiaba la compra a otros oferentes por diferentes razones (financiación, intercambios compensados, etc.).

Gráfico N°4. Exportaciones argentinas de trigo: totales y a Brasil
en millones de dólares

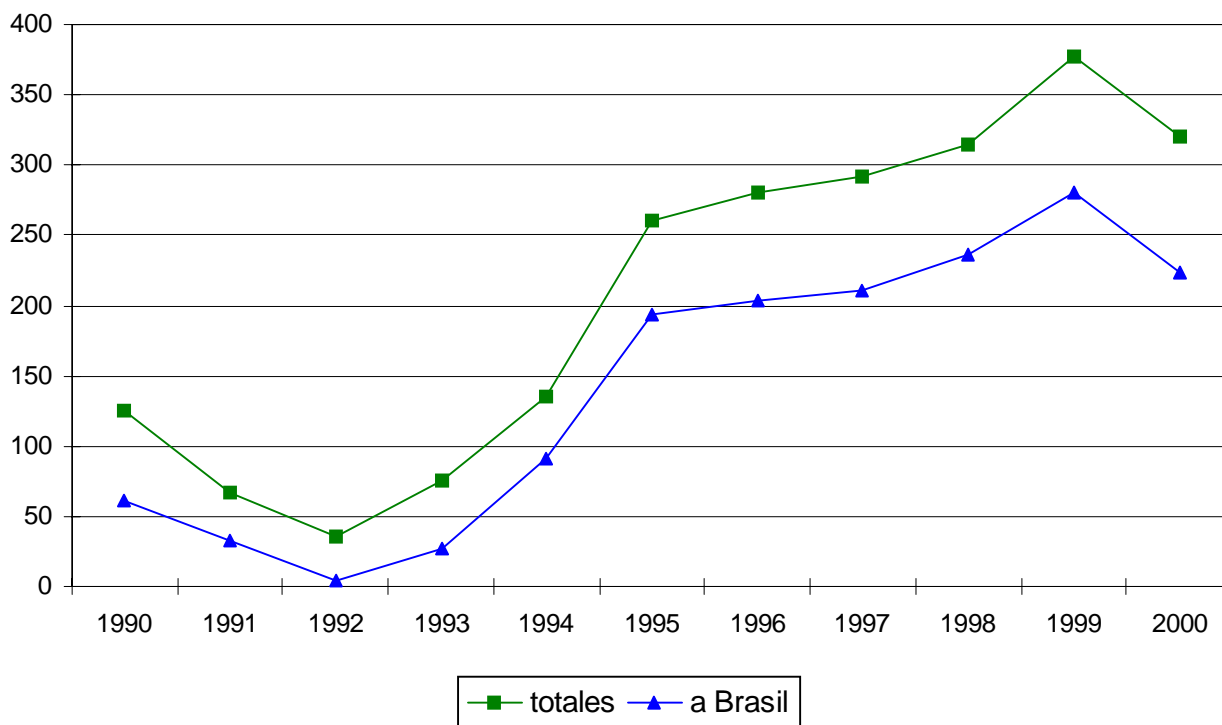


Fuente: INDEC

¹¹ Los dos países son importantes productores de soja que ofrecen en el mercado mundial, de modo que este producto, que tiene elevada presencia en sus exportaciones, no puede ser objeto de intercambios al interior del bloque. Debe señalarse que, por esas razones, la soja disimula la importancia del Mercosur en el intercambio total, aunque no se trate en detalle en este trabajo.

Una década más tarde, el Mercosur posibilitó que las ventajas naturales se hicieran sentir y ese comercio se había triplicado, al superar holgadamente los 800 millones de dólares. Este ritmo de crecimiento muy elevado se explica por la sustitución de otros oferentes, en condiciones de ventajas para la Argentina por razones de costos y fletes, hasta ocupar casi toda la demanda brasileña). En ese mismo período se registró un aumento de los volúmenes producidos por Argentina, cuya colocación en el país vecino se vio facilitada por el acuerdo al respecto entre los gobiernos de Argentina y Brasil. Aún así, la proporción del trigo exportado a Brasil sobre el total aumentó considerablemente: entre 1990 y 1991, experimentó un salto al pasar de 31,5% a 54,8% y, tendió a ubicarse por encima del 65% a partir de 1994, con la excepción de los años 1997 y 1998. Los críticos podrían señalar que se trata de un típico “desvío de comercio”, porque se trata de un bien que podría colocarse en el mercado mundial, pero esta afirmación es relativa dada la ventaja en términos de costos de producción y de transporte que Argentina supone para Brasil frente a otros oferentes de trigo. En este caso, el Mercosur permitió que las ventajas naturales cumplieran un rol que se veía afectado por los comportamientos comerciales de otros países. Este fenómeno se repite en otros casos semejantes.

Gráfico N°5. Exportaciones argentinas de lácteos: totales y a Brasil
en millones de dólares

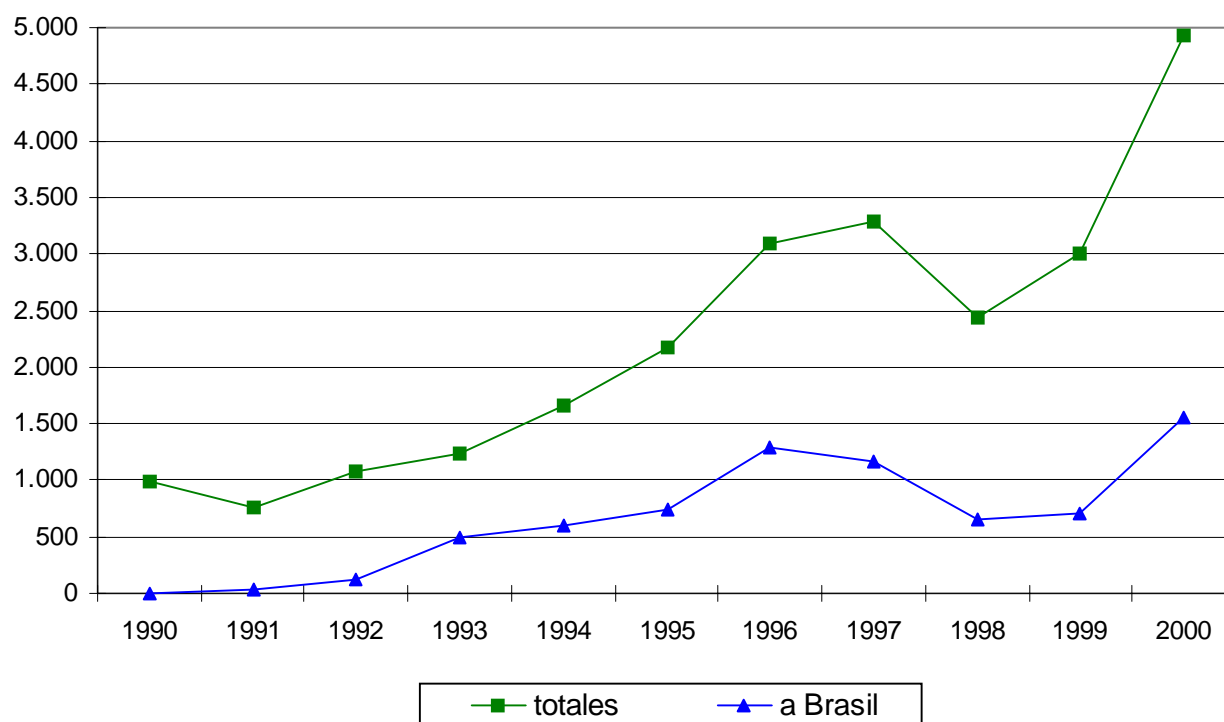


Fuente: INDEC

La producción láctea argentina también está basada en las ventajas naturales de la pampa húmeda. Esta ventaja, especialmente favorable frente al Brasil, y mayor que la existente en otras industrias agroalimentarias, se verifica en la incapacidad de éste

último país de llegar al auto abastecimiento de leche y derivados. Además, las negociaciones intrasectoriales de fines de los años ochenta beneficiaron especialmente a este sector y facilitaron su despegue posterior (CISEA, 1992). Las exportaciones argentinas de lácteos, tanto las totales como las dirigidas a Brasil, crecieron de forma sostenida luego de un derrumbe que tuvo lugar hacia 1992 por razones de política local (Gráfico N°5). Además, se puede verificar que la importancia de Brasil se vuelve muy notoria a partir de 1994, ya que al recibir un rango de 200 a 280 millones de dólares anuales (entre 1996 y 1999) llegó a representar el 75% de las exportaciones lácteas argentinas. Esta cifra se origina en un aumento exponencial de la producción de este país que se había limitado hasta entonces a atender el mercado interno exclusivamente, de modo que exportaciones y crecimiento de la producción fueron de la mano.

Gráfico N°6: Exportaciones argentinas de petróleo y derivados: totales y a Brasil en millones de dólares



Fuente: INDEC

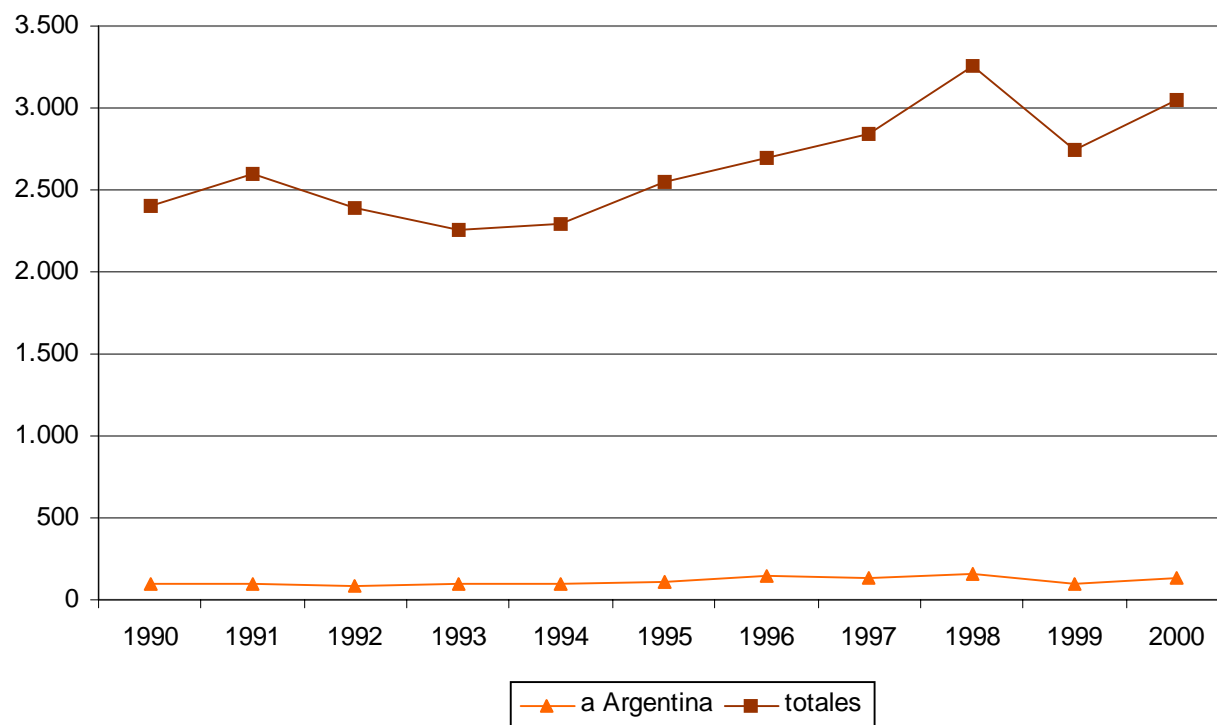
La producción argentina de petróleo, por último, aumentó considerablemente en la década del noventa y generó un fuerte impulso a los volúmenes exportados.¹² Este proceso está relacionado con las políticas de privatización y desregulación dirigidas al sector, que tradicionalmente había funcionado con una fuerte presencia estatal. El extraordinario incremento de las exportaciones de petróleo a Brasil sigue la tendencia al

¹² En rigor, esta descripción se refiere a un grupo de bienes, dentro del cual el petróleo crudo constituye de lejos el de mayor peso relativo, por lo cual se simplifica su denominación. Le siguen en importancia sus derivados y luego la energía eléctrica, cuyos valores resultan poco significativos en el conjunto.

aumento de las ventas externas totales de este rubro de bienes basadas en el fuerte incremento de la extracción local (Gráfico N°6). Al igual que en el caso del trigo, los despachos de petróleo argentino a Brasil fueron impulsados por un acuerdo de los gobiernos nacionales, dado que este último país compraba ese bien en diferentes mercados en función de su política comercial previa. El peso relativo de Brasil como destino de esta producción fue muy variable durante los años noventa; de todas maneras, el promedio de la década fue de 32%, con valores anuales entre el 24% y el 42%, que ofrecen una idea de la importancia de este flujo comercial.

Análogamente, un grupo reducido de bienes primarios ofrecidos por Brasil resulta ilustrativo de las características del flujo de comercio de ese tipo de bienes de aquel país hacia la Argentina. La diferencia es que el mercado argentino no es tan crucial para la colocación de la producción brasileña como la verificada en el caso anterior, situación que se vincula con la asimetría que existe entre las dos economías. Por su importancia, se ha seleccionado el café y el mineral de hierro. Gracias a su riqueza natural, Brasil es uno de los principales exportadores mundiales de estos dos productos. Las ventas de mineral de hierro llegaron a superar los 3.000 millones de dólares anuales, que equivalen a cerca de 6% de las ventas totales; los valores son menores y más oscilantes en el café (porque hay además una fuerte oscilación de precios), pero aún así las exportaciones de este producto constituyen cerca del 4% del total de exportaciones en los últimos años.

Gráfico N°7: Exportaciones brasileñas de mineral de hierro: totales y a Argentina en millones de dólares

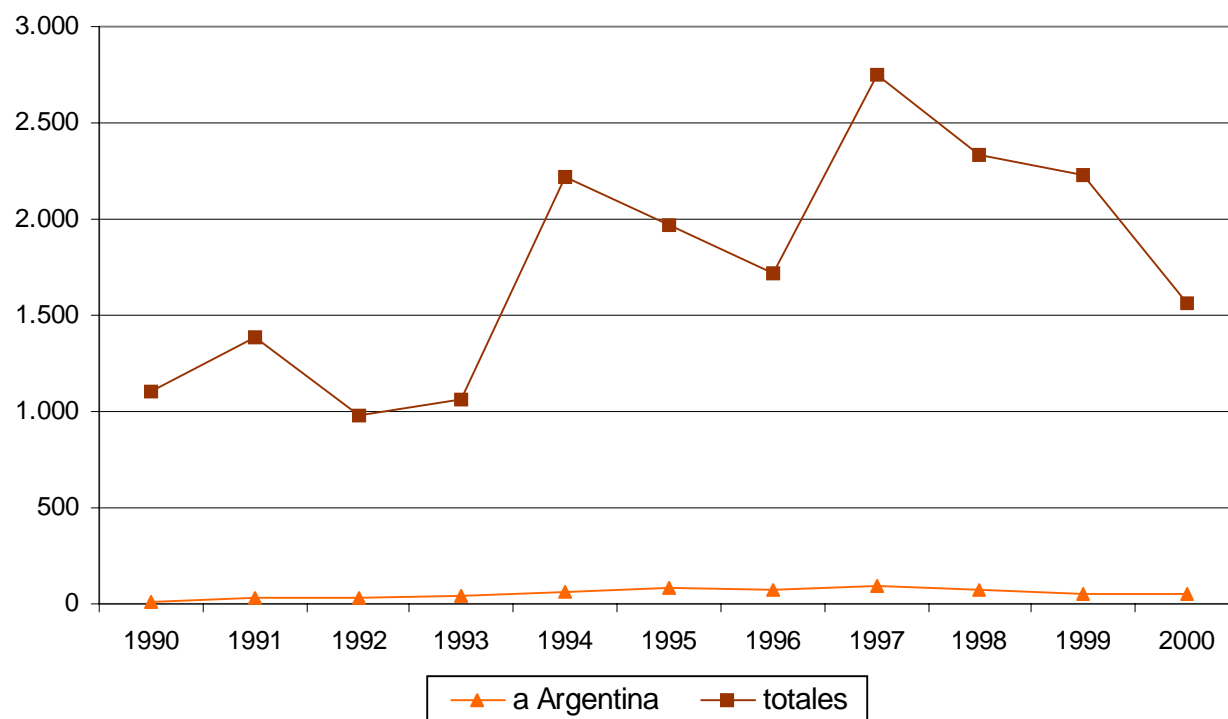


Fuente: INTAL

A lo largo de la década las exportaciones de mineral de hierro a Argentina muestran una evolución alcista, pero que no replica los ritmos de crecimiento observados en otros casos, debido al techo impuesto por la demanda de la siderurgia argentina (que se mantiene estable). En 1990 las ventas de mineral de hierro de Brasil a la Argentina fueron de 96 millones de dólares y en 1998 alcanzaron un máximo de 155 millones; en 2000 llegaron a 133 millones de dólares (Gráfico N°7). Esta cifra es el total de la demanda argentina pero resulta muy reducida frente a los volúmenes de esta materia prima que Brasil exporta al mundo ya que representa sólo 4 % del valor total. La participación argentina en estas operaciones subió apenas un punto porcentual en los últimos años de la década con respecto a los primeros porque no hay avance de su siderurgia, más allá de la existencia o no del Mercosur.

En el caso del café se observa que los valores de principios de los noventa se incrementan hasta 1997, año a partir del cual comienzan a decrecer (Gráfico N°8). Sin embargo, se puede inferir una tendencia de aumento de las compras de Argentina a Brasil en reemplazo de otros proveedores. El aumento es importante, pero, al igual que lo que ocurre con el mineral de hierro, las importaciones argentinas de café desde Brasil son poco significativas, en términos absolutos y relativos.

Gráfico N°8: Exportaciones brasileñas de café: totales y a Argentina
en millones de dólares



Fuente: INTAL

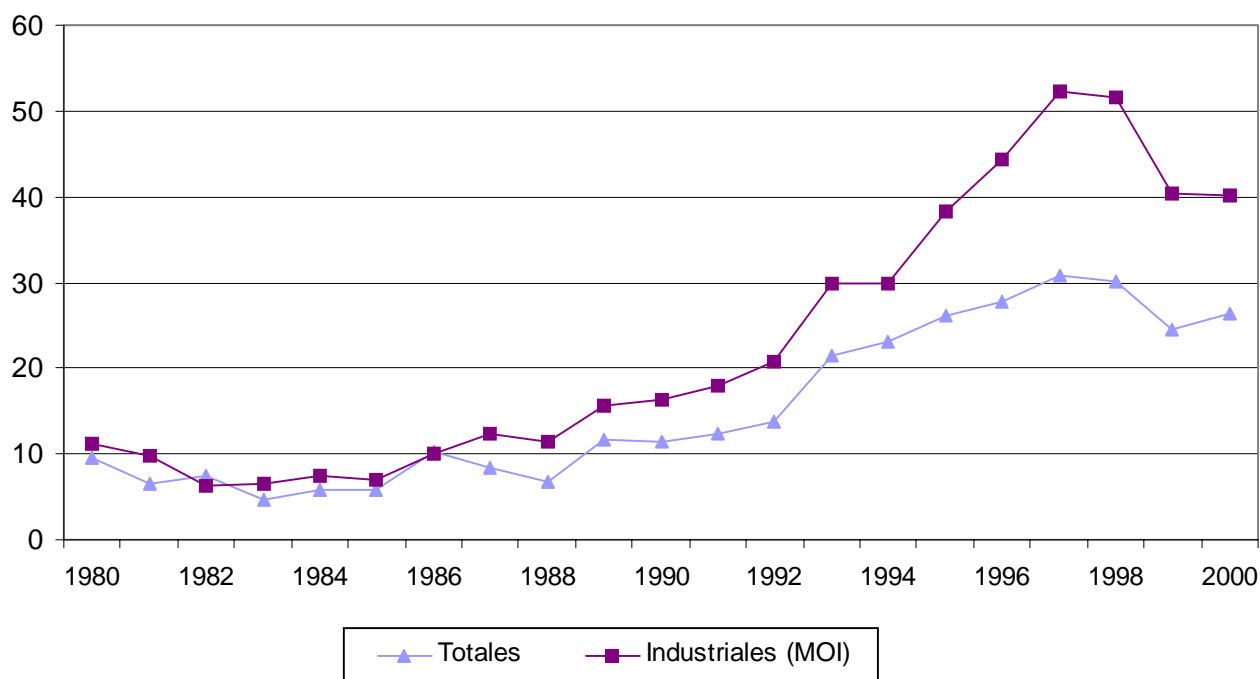
En definitiva, el comercio basado en ventajas comparativas estáticas fue en los años noventa muy significativo para las exportaciones argentinas, en oposición a lo observado en el caso de Brasil. La mayor dimensión del mercado de este último país permitió absorber porciones significativas de materias primas del vecino, mientras que

no ocurre lo mismo en el sentido opuesto. Los dos productos considerados en conjunto, el café y el mineral de hierro, sumaron 1.850 millones de dólares, menos del 4% de las exportaciones totales de Brasil a su socio comercial. En cambio, las exportaciones de los tres bienes primarios seleccionados para la Argentina, petróleo y sus derivados y energía, lácteos y trigo, representaron el 29% de las ventas a Brasil en el mismo período, con un considerable avance durante la década del noventa.

Evolución del comercio industrial

El comercio industrial entre Argentina y Brasil, favorecido por la proximidad geográfica, fue ganando importancia en el pasado reciente. La presencia de Brasil en las exportaciones industriales argentinas se acrecentó notoriamente a partir de 1982, luego de un mínimo alcanzado ese año (Gráfico N°9). Además, desde 1986 en adelante, la participación de Brasil en las exportaciones industriales argentinas creció de modo más acelerado que su participación en las exportaciones totales. Esta tendencia implica que Brasil se fue consolidando como un demandante de productos argentinos de mayor valor agregado en relación con los ofrecidos por la Argentina al resto del mundo. Por eso, puede afirmarse que la participación del comercio intraindustrial intrarregional es superior a la que exhibe el comercio que se realiza con terceros mercados.

Gráfico N°9: Participación de Brasil como destino de las exportaciones argentinas: totales e industriales en porcentaje



Fuente: INDEC

Este fenómeno de crecimiento del comercio fabril no fue generalizado, sino que predominó en determinados sectores que cumplían con algunas características bien

definidas¹³. En general, las ventajas de la instauración de un bloque comercial en la región fueron aprovechadas por aquellos que tenían un desarrollo previo importante, gracias a una larga historia de búsqueda de consolidación productiva. En todos se ellos se notó la acción del Estado, que participó activamente, a través de inversiones directas, promociones y/o subsidios, o mediante un conjunto de regulaciones, destinadas a fomentar la producción nacional. Este proceso resultó fundamental para que estos sectores estuviesen preparados para superar los obstáculos de la integración comercial cuando ésta se profundizó, e incluso para capitalizar la experiencia con el fin de consolidarse y expandirse.

Hay otras cualidades distintivas de los sectores industriales exitosos, aun más salientes que su grado de maduración al momento de la inauguración del Mercosur, y que resulta necesario destacar para entender las características de la integración comercial. El esquema que ofreció el Mercosur fue eficaz para promover la expansión del comercio en aquellas actividades con una estructura de mercado oligopólica, con presencia de grandes grupos económicos nacionales y de firmas transnacionales. El peso de estos actores empresarios y su capacidad de negociación posibilitaron una coordinación eficaz al interior de la rama que permitió dar una respuesta activa al proceso de integración comercial, sin requerir una presencia fuerte de los Estados nacionales en ese proceso (si bien existía una historia de acuerdos sectoriales coordinados por los gobiernos que ayudó a sentar las bases de la articulación posterior). Los acuerdos comerciales y los arreglos que facilitaron la especialización productiva constituyen una expresión clara de esta coordinación en la órbita del sector privado, que traspasó las fronteras nacionales. Además, la capacidad que ostentan estos actores de influir en la política oficial es fundamental para comprender cómo ellos pudieron contribuir a sesgar el proceso de integración regional de forma que resultase provechoso para su actividad. Los sectores industriales donde prevaleció una estructura productiva atomizada corrieron en general una suerte muy distinta a la comentada, debido al abandono de las políticas regulatorias (incluyendo la protección arancelaria). Si bien el desmantelamiento de la regulación estatal a principios de los noventa fue amplio, estos sectores se vieron especialmente perjudicados porque no podían poner en marcha los mecanismos señalados, a veces ni siquiera con fines defensivos. Esta situación no fue compensada con la creación de instituciones del Mercosur, que contribuyeran a articular el entramado industrial en pos de una reconversión necesaria para afrontar los desafíos del nuevo contexto. En cambio, la lógica que orientó las negociaciones entre Argentina y Brasil en la década del ochenta, basada en buscar la complementación productiva dentro de cada sector industrial más la especialización por productos, fue reemplazada por un contexto en el cual algunos sectores se fortalecerían y otros tenderían a desaparecer. Al margen de los costos económicos y sociales que quedaron de manifiesto en los últimos años, este proceso tuvo consecuencias considerables en el comercio intraindustrial intrarregional ya que, como se verá, éste se mantuvo relativamente concentrado en algunos sectores. Por otra parte, ya en los inicios de la puesta en marcha del Mercosur, había consenso en que, frente a este escenario, la industria argentina resultaría más dañada que la brasileña debido a su menor tamaño relativo. En verdad, la política de integración en el marco del Mercosur se combinó con

¹³ Sobre la situación de la industria argentina de cara al Mercosur puede consultarse, entre otros textos, Schvarzer (1994b).

otras políticas implementadas por el gobierno argentino (apertura a terceros mercados, tipo de cambio sobrevaluado), que fueron mucho más drásticas que las de su par brasileño y que tuvieron ese efecto como resultado.

En definitiva, la escasa intervención de instituciones estatales o supranacionales que encauzaran la integración en el nivel sectorial, llevó a un comercio moldeado en buena medida por las grandes empresas y las organizaciones asociadas a ellas. En otras palabras, las nuevas condiciones impuestas por el bloque regional naciente propiciaron un funcionamiento particular del sector productivo con capacidad de incidir en el proceso, sobre todo porque en esa etapa se debía generar un nuevo mercado, de dimensiones y reglas del juego diferentes a las previas. Las empresas incorporaron el comercio intrarregional con mayor fuerza que en el pasado a sus estrategias y lo utilizaron para aprovechar las economías de escala existentes en diversas ramas, obteniendo importantes ganancias de productividad. Se puede afirmar que una parte importante del comercio intraindustrial verificado entre Argentina y Brasil en la década del noventa fue también comercio intrafirma, resultante de la especialización de la producción dentro de las empresas. La presencia de firmas extranjeras, y transnacionales en particular, con una perspectiva global del fenómeno productivo y comercial, fueron un factor clave en esta dinámica de integración. La llegada de inversiones nuevas (una proporción importante fue inversión extranjera directa) actuó como un catalizador, ya que contribuyó a acelerar la planificación de la producción teniendo en cuenta el nuevo contexto.

El comportamiento descrito de las empresas grandes también se vincula con ciertas condiciones del contexto económico imperante en la región. En general, la proyección inicial de los volúmenes que se producirían en las dos décadas pasadas se hizo a partir de una hipótesis de consumo muy superior a la verificada en la realidad. La crisis de la deuda en los ochenta disminuyó enormemente las tasas de crecimiento del producto, tanto en Argentina como en Brasil, y provocó un exceso de oferta en diversos sectores. Esta situación fue especialmente fuerte en Argentina, donde la demanda se mantuvo estancada por un largo período, debilitada por la evolución de ciertos sectores productivos que eran impulsores de la producción de los insumos requeridos por ellos.

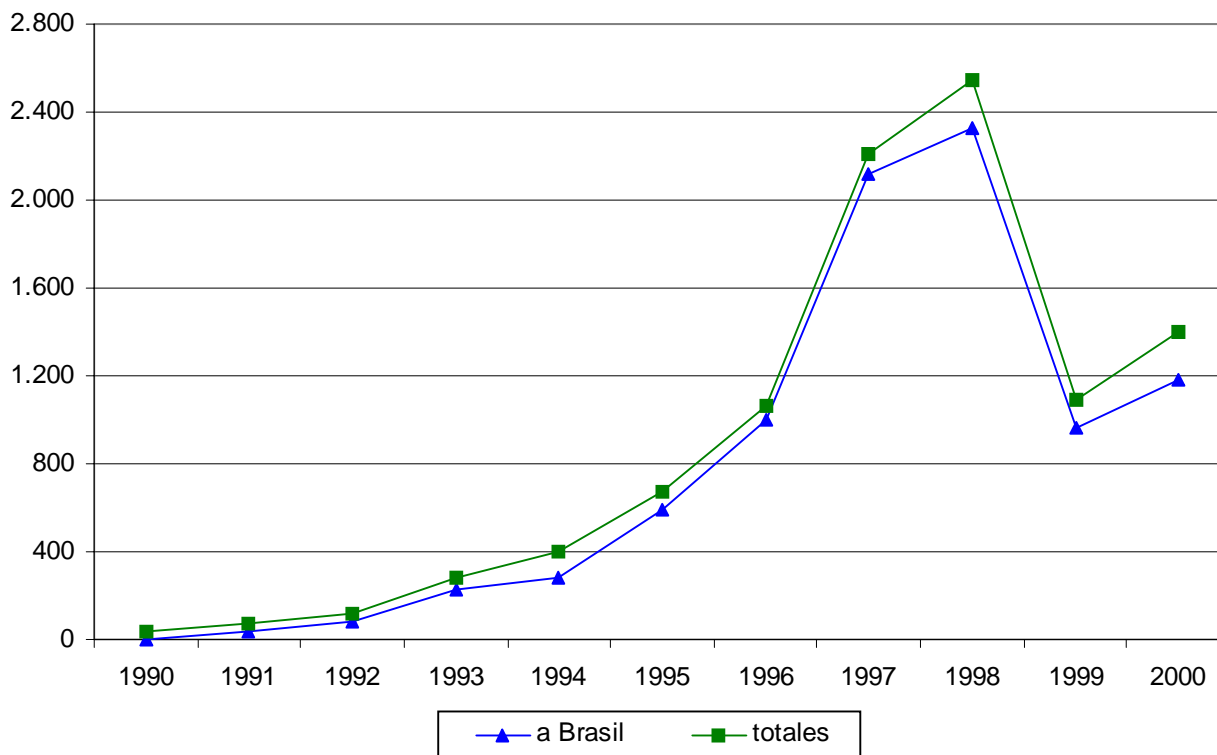
Esta sección analizará la evolución del comercio industrial entre Argentina y Brasil durante la década de 1990. Para eso, se escogieron tres sectores cuyas características responden al patrón señalado previamente: el automotriz, el siderúrgico y el químico. Los tres se encuentran entre los sectores industriales más importantes de cada país, tanto de Argentina como de Brasil (además de verificarse una participación elevada de la producción del Mercosur frente al total de América Latina) y concentran una porción significativa de las exportaciones. En el caso de Argentina, las exportaciones sumadas de esos tres sectores representan entre el 15 y el 20% de las exportaciones totales y más de la mitad de las exportaciones industriales. Los mismos sectores en Brasil aportan cerca del 20% de las ventas externas y el 40% de las ventas de productos industriales. En estos sectores, además, el peso del comercio intraindustrial es elevado. Se trata de ramas concentradas (especialmente la siderúrgica y la automotriz), en las cuales predomina un grupo reducido de empresas, que están entre las más grandes de cada país. Finalmente, estos sectores fueron destinatarios clave de las políticas instrumentadas en el último decenio: la industria automotriz, por la implementación de un régimen especialmente diseñado para ella; la producción siderúrgica y química, por el proceso de privatizaciones y desregulación que incidió sobre su funcionamiento.

El sector automotriz

El sector automotriz es el caso más destacado de la relación comercial entre Argentina y Brasil en los años noventa, debido a su magnitud tanto en términos absolutos como en la comparación con años previos. El intercambio de automóviles, que en la última década creció a un ritmo vertiginoso, constituye un porcentaje sumamente elevado del comercio de origen industrial entre estos dos países. En esa evolución, fue decisiva la implementación del régimen automotriz en 1991, que siguió a la firma de acuerdos sectoriales. Este régimen estimuló el comercio argentino-brasileño de vehículos y autopartes través de distintos mecanismos y buscó que éste estuviera relativamente compensado.

Los resultados son elocuentes. En 1990 las exportaciones argentinas de automóviles eran casi inexistentes, pero en 1998 éstas superaron los 2.300 millones de dólares sólo a Brasil, que es su principal comprador (Gráfico N°10). En los años siguientes, esta cifra se redujo drásticamente debido al deterioro de la situación macroeconómica de ambos países, pero aun así las ventas argentinas al país socio siguieron teniendo un peso fundamental en el intercambio total. La relevancia del mercado brasileño para la producción argentina de automóviles puede ser comprendida cabalmente cuando se considera que las ventas a Brasil entre 1990 y 2000 constituyeron cerca del 90% de las ventas de automóviles totales registradas en ese período. A su vez, el intercambio representó una parte de la producción. Puede estimarse que, en los años de mayores

Gráfico N°10: Exportaciones argentinas de automóviles: totales y a Brasil
en millones de dólares

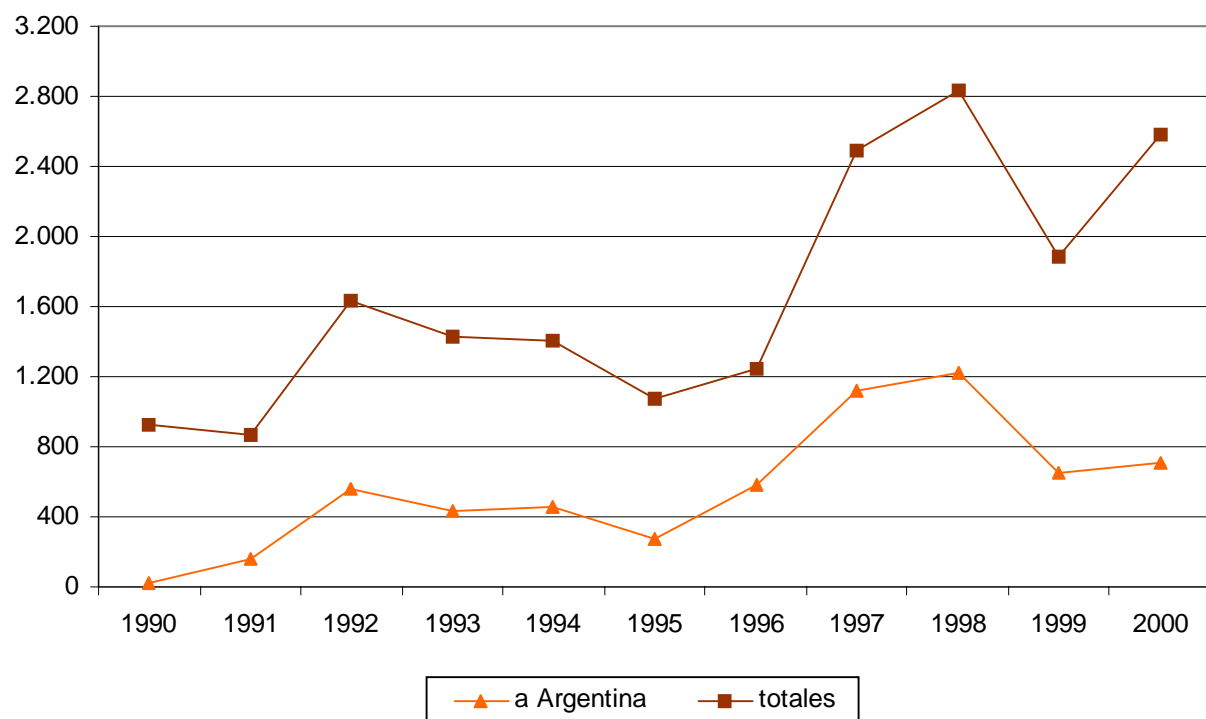


Fuente: INDEC

ventas a Brasil, éstas constituyeron alrededor del 45% de los vehículos fabricados localmente. Las ventas argentinas de autopartes a Brasil también crecieron de forma extraordinaria: los 70 millones de dólares de 1990 pasaron a 450 millones en 1995; en 2000 bajaron a 250 millones debido a la crisis en ambos mercados.

El crecimiento de las exportaciones de automóviles de Brasil a Argentina es igualmente impactante, aunque éstas partieron de pisos muy superiores (Gráfico N°11). Gracias a los cambios que introdujo el régimen automotriz, además, las exportaciones brasileñas a Argentina aumentaron más aceleradamente que las dirigidas a otros mercados. En 1990, la Argentina absorbió el 2% de las exportaciones brasileñas de automóviles, pero con un monto de sólo 18 millones de dólares; entre 1992 y 1995, esta participación se ubicó entre el 25% y el 35% y ya desde 1996 fue superior al 40% de los 3.000 millones facturados por Brasil al mundo entero en esa rama; la crisis que comenzó en 1999 llevó este porcentaje a valores cercanos a los de mediados de la década. En ese momento, las exportaciones hacia Argentina bajaron a cerca de 700 millones de dólares anuales, a pesar de que habían llegado a 1.200 millones en 1998. Las exportaciones del sector autopartista brasileño constituyen otro flujo considerable en ese intercambio. Su monto era inferior a 100 millones de dólares a comienzos de la década pero al final de ella superaban los 400 millones (valor que era casi la mitad del máximo alcanzado pocos años antes).

Gráfico N°11: Exportaciones brasileñas de automóviles: totales y a Argentina
en millones de dólares

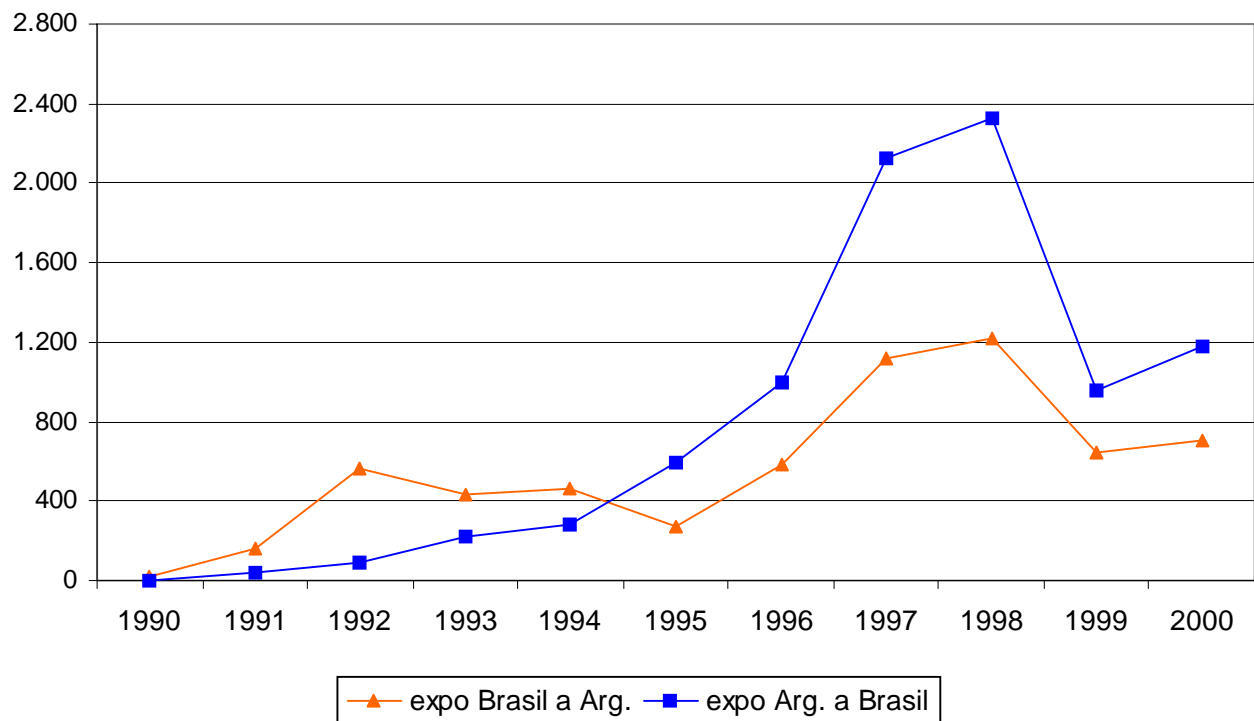


Fuente: INTAL

La evolución comentada pone de manifiesto la importancia del comercio intraindustrial automotriz (el Gráfico N°12 exhibe las series del comercio bilateral). Como se adelantó,

ese flujo está constituido en gran medida por transacciones intrafirma, fácilmente identificables porque el mercado está dominado por un número limitado de empresas (las terminales de las empresas más grandes del mundo están presentes en la región y ellas mismas median una parte importante del comercio de autocomponentes). Éstas han buscado aprovechar los retornos crecientes de escala propios de la producción automotriz, sobre todo a partir de la severa contracción del mercado interno argentino (no compensada, como en el caso brasileño, por un caudal razonable de ventas externas a otros mercados). Esta estrategia, basada en una especialización de las filiales en determinados modelos y autopartes, ha orientado las inversiones realizadas en la última década. En este caso, puede observarse claramente el camino seguido por las firmas para utilizar la integración como una vía para mantenerse en funcionamiento y superar la difícil coyuntura local, en un mercado muy competitivo, pero muy concentrado, en el ámbito mundial.

Gráfico N°12: Intercambio bilateral de automóviles
en millones de dólares



Fuente: INDEC e INTAL

El sector químico

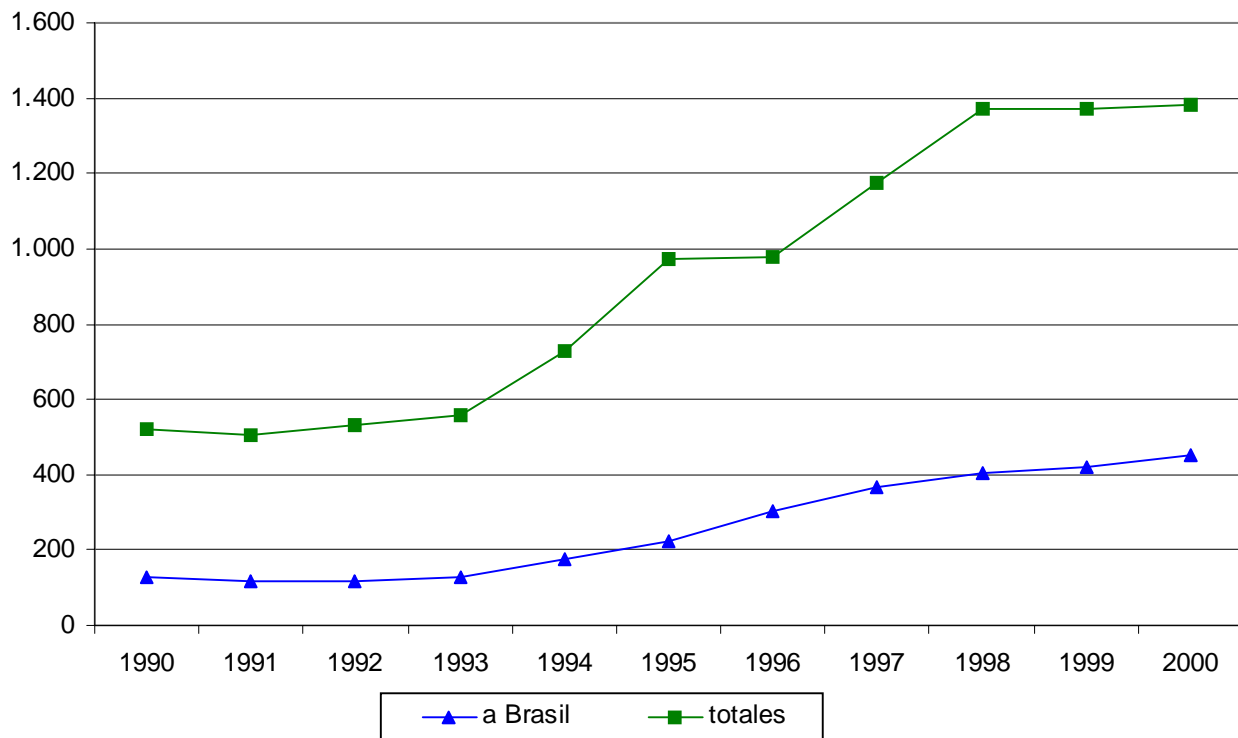
El comercio de productos químicos y conexos entre Argentina y Brasil también fue muy significativo en la década de los noventa, evidenciando un proceso de aumento del grado de apertura de ambos sectores, dentro de la región y más allá de sus fronteras. Este impulso exportador se explica en buena medida por las economías de escala presentes en el sector, cuya característica llevó a la necesidad de instalar plantas de

gran dimensión que deben colocar una elevada proporción de su producción en los mercados externos para operar a pleno. Las diversas políticas gubernamentales, implementadas por décadas para aumentar el autoabastecimiento de productos considerados estratégicos para la soberanía nacional, tuvieron un rol clave en este sentido, y a ellas se sumó el dinamismo que en mayor o menor medida mostró el sector privado. La disponibilidad de la materia prima en la Argentina, o la presencia de fletes a bajo costo que favorecía a Brasil, contribuyeron a la competitividad de este sector. En la última década, éste sufrió una reestructuración importante, forzada por la retracción del Estado como empresario y regulador, e influida por el proceso mundial de concentración empresarial. Las firmas multinacionales fueron ganando posiciones en el sector y avanzaron en un proceso de acuerdos comerciales y especialización intrasectorial, estimulado por la diferenciación de productos que caracteriza a su oferta, que incidió con fuerza en el comercio bilateral y global.

El alza del intercambio de bienes químicos entre Argentina y Brasil es considerable y se ve en parte reflejada en el aumento de las transacciones entre ambos países (Gráficos N°13 y N°14). En 1990, las exportaciones de productos químicos de cada uno de los países hacia el otro eran equivalentes y cercanas a 130 millones de dólares, magnitudes poco significativas para el tamaño alcanzado por esas economías. A partir de entonces el ritmo de crecimiento fue elevado, aunque el sector brasileño tuvo un

Gráfico N°13. Exportaciones argentinas de productos químicos y conexos: totales y a Brasil

en millones de dólares

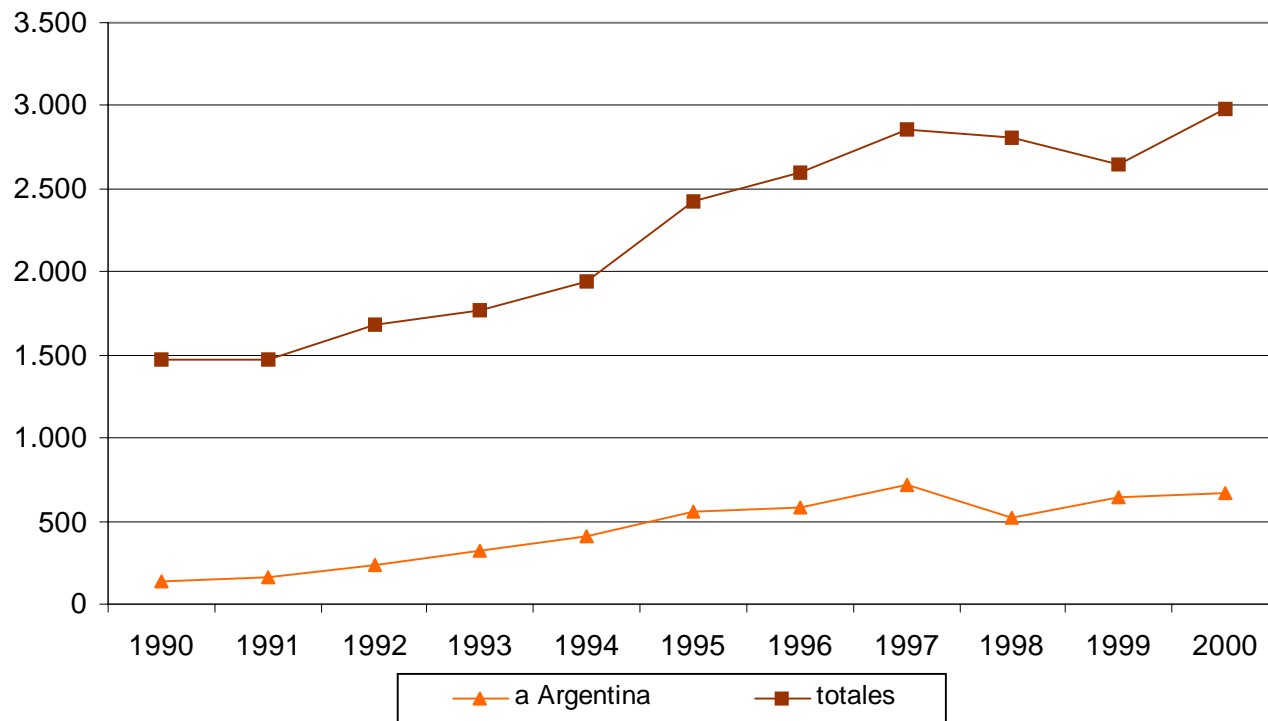


Fuente: INDEC

desempeño exportador superior. Las exportaciones de Brasil a Argentina se ubicaron cerca debajo de 700 millones de dólares en 2.000 y de esta manera acumularon un aumento cercano al 400%; las ventas argentinas, a su vez, se aproximaron a los 450 millones de dólares en el mismo año, es decir 250% mayor al valor inicial (Gráfico N°15). Los datos reflejan la fuerte integración sectorial ocurrida en ese período, que parece decisiva para la producción de algunas plantas de esa rama. Por otra parte, resulta que el sector químico brasileño fue más dinámico y logró un superávit anual durante toda la década pasada.

La presencia de ambas naciones como destinatarias de las exportaciones de productos químicos del país vecino, que era significativa en 1990 (pero sobre magnitudes menores), tendió a aumentar en ese lapso, en paralelo con un incremento de las exportaciones totales del sector. Las exportaciones argentinas a Brasil constituían el 24,6% de las totales en 1990, cifra que se redujo levemente en los años siguientes. A partir de 1996, en cambio, esa participación no bajó del 30%. Para Brasil, este proceso fue más marcado. Al mercado argentino llegó, en 1990, el 9,1% de sus ventas externas. Tras aumentar de forma sostenida, esta participación superó el 20% en 1994 y desde entonces se mantuvo en torno a ese valor.

Gráfico N°14. Exportaciones brasileñas de productos químicos y conexos: totales y a Argentina
en millones de dólares

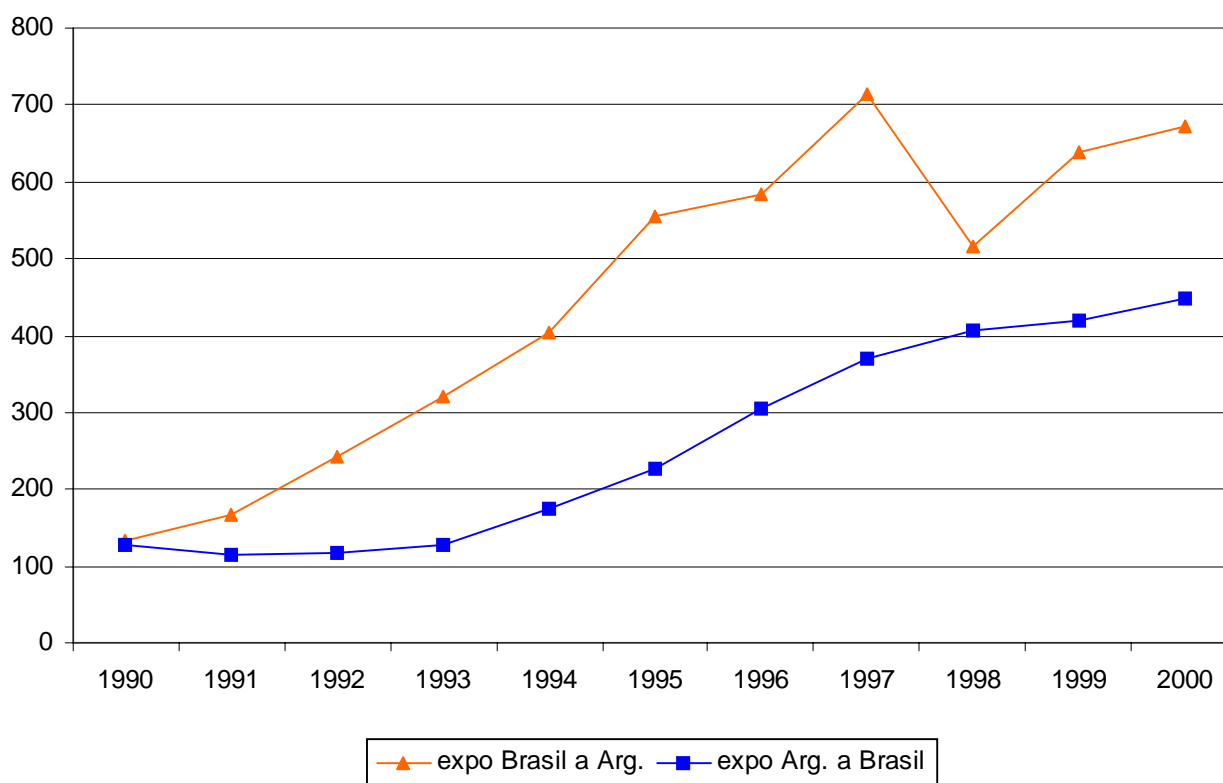


Fuente: INTAL

El sector siderúrgico

El sector siderúrgico comparte varias de las características salientes del sector químico. Los Estados argentino y brasileño depositaron fuertes expectativas en su desarrollo y diseñaron políticas en esa dirección, en el caso de Brasil con mayor firmeza y constancia. Gracias a esa historia, ese país se cuenta entre las naciones con mayor producción de acero del mundo, la cual se traduce en una gran capacidad de exportación. En Argentina la industria siderúrgica es mucho más reducida, pero sin embargo muestra un desarrollo promisorio. La ventaja comparativa de energía (gas y electricidad) favoreció la producción argentina, la cual debió destinarse en gran medida a los mercados externos en los años ochenta por la contracción de la demanda local (la caída de la actividad de algunos sectores demandantes de acero como la construcción explica una parte importante de este proceso). De todas formas, como se podrá apreciar, la Argentina requirió en la última década una magnitud considerable de productos siderúrgicos.

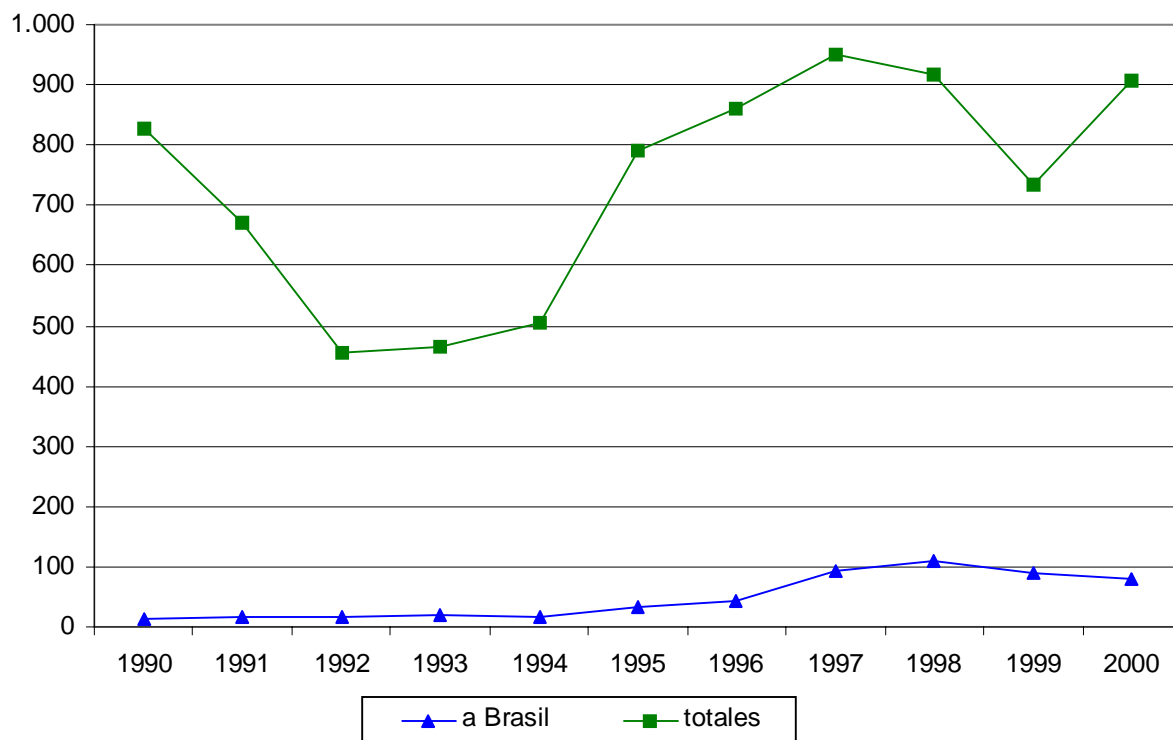
Gráfico N°15: Intercambio bilateral de productos químicos y conexos
en millones de dólares



Fuente: INDEC e INTAL

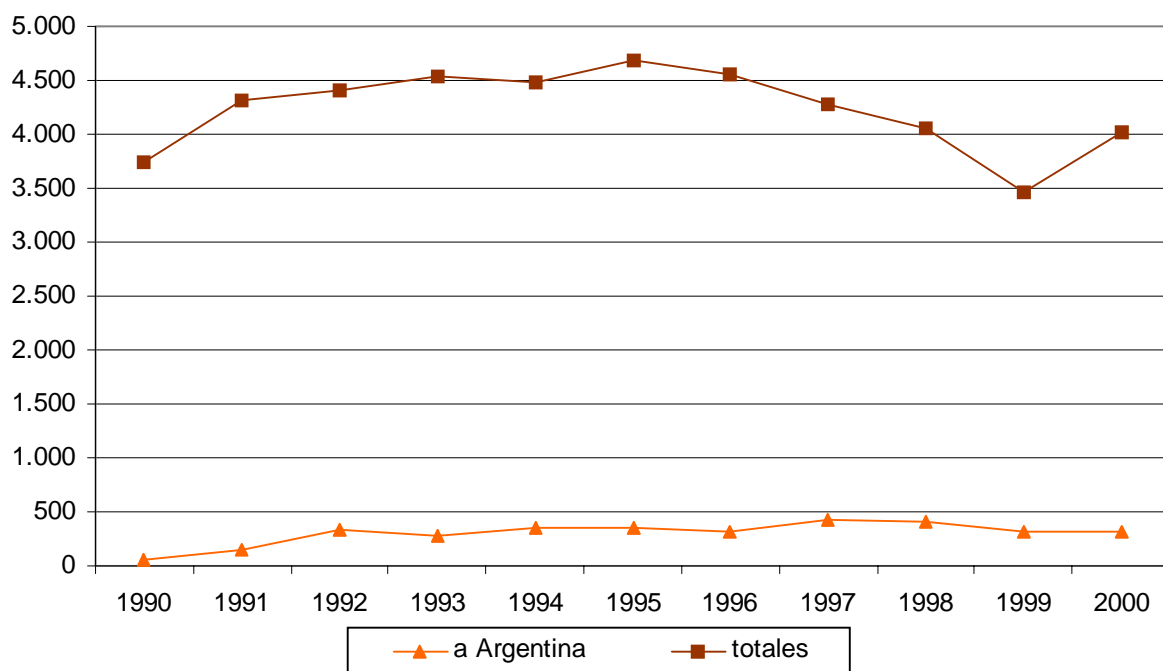
En la década del noventa, el intercambio bilateral del sector siderúrgico experimentó un fuerte crecimiento, sostenido por un incremento de las ventas en ambos sentidos, que sin embargo no se enmarcó en un proceso de crecimiento global de las exportaciones siderúrgicas de estos países (Gráficos N°16 y N°17, correspondientes a Argentina y

Gráfico N°16: Exportaciones argentinas de productos siderúrgicos: totales y a Brasil - en millones de dólares



Fuente: INDEC

Gráfico N°17: Exportaciones brasileñas de productos siderúrgicos: totales y a Argentina - en millones de dólares

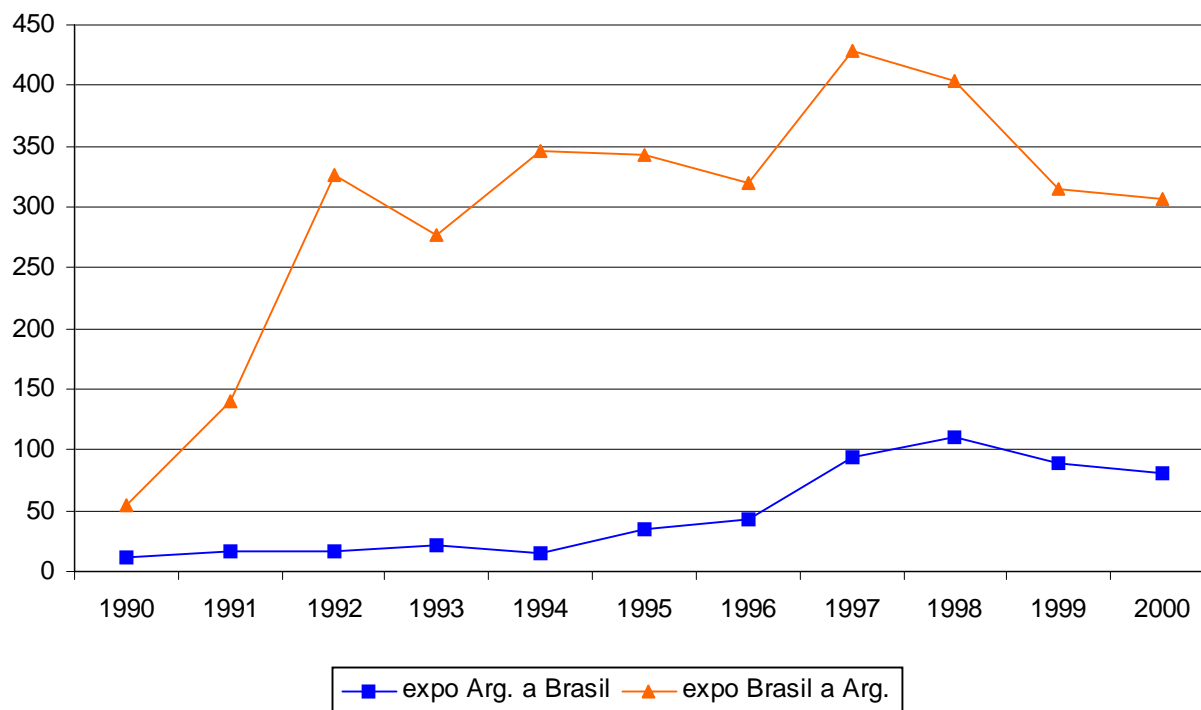


Fuente: INDEC

Brasil), como se observa en la evolución de las exportaciones totales (relativamente constantes) y las destinadas al país vecino. Se verificó así una mayor integración entre Argentina y Brasil (Gráfico N°18), explicada por las distintas características de los bienes producidos en cada uno de estos países (Argentina se especializa en la producción de un acero con más valor agregado que el brasileño). La concentración oligopólica del sector fue una condición central de este proceso.

Si bien los valores del comercio bilateral siderúrgico son inferiores a los exhibidos por el sector químico, esta circunstancia no está vinculada con los tamaños relativos de ambos sectores (en Argentina, las exportaciones totales del sector siderúrgico son inferiores a las del sector químico, pero en Brasil sucede lo contrario), sino con una mayor apertura del sector al comercio extrarregional. En los años de mayor peso relativo del comercio bilateral, el flujo de exportaciones siderúrgicas se ubicó cerca del 10% de las exportaciones totales de este sector. De todas formas, también en este caso se evidencia el proceso de integración regional, ya que a comienzos de la década ese porcentaje era sustancialmente menor (aproximadamente 1,5% en 1990 y 3% en 1991). El sector siderúrgico brasileño, al igual que lo descrito para el sector químico, supuso ventas a la Argentina mayores a las compras realizadas a ese país, debido a su dimensión relativa. De esta manera, en los primeros años de la década logró consolidar un superávit frente a su par argentino superior a los 300 millones de dólares anuales.

Gráfico N°18: Intercambio bilateral de prods. siderúrgicos
en millones de dólares



Fuente: INDEC e INTAL

Comentarios finales

El repaso de los sectores escogidos permite realizar algunas consideraciones a fines de identificar los rasgos centrales de la evolución del comercio entre Argentina y Brasil. Como se pudo apreciar, existió un fuerte aumento de las exportaciones industriales de ambos países (excepto en la siderurgia) a lo largo de la década del noventa, en simultáneo con un sustancial aumento del comercio intraindustrial bilateral que se produjo en los tres sectores y que sugiere el avance del proceso de especialización productiva intrasectorial y, en algunos casos, al interior de las empresas. Este fenómeno pone en evidencia la profundización de la dependencia entre el mercado argentino y brasileño que sucedió en la última década. Ella fue recíproca, aunque no hay dudas de que para Argentina sería mucho más difícil reemplazar la presencia de su socio comercial.

Este fenómeno, sin embargo, no se produjo de forma extendida en el universo productivo. Los datos relevados ofrecen un panorama claro sobre el intercambio bilateral, que se expandió sobre todo a través de mecanismos de comercio administrado por el sector privado. Si se suman los valores exportados de Argentina a Brasil de los sectores presentados (automotriz, siderúrgico y químico), correspondientes al período 1990-2000, resulta que en conjunto alcanzaron 14.800 millones de dólares. Esta cifra muestra un alto grado de concentración del comercio en algunos sectores, ya que representa el 28,4% de las exportaciones argentinas a Brasil y cerca del 60% de las industriales. En el caso de Brasil, los tres sectores considerados exportaron entre 1990 y 2000 a la Argentina por un total de 18.800 millones de dólares, es decir que generaron el 40% de las exportaciones brasileñas a Argentina en ese período. Si se combinan estos datos con los expuestos en el caso del comercio basado en ventajas comparativas naturales, se puede observar que en el caso de Brasil la concentración de las exportaciones es menor, aunque resulta significativa (esta conclusión no se vería alterada en lo esencial si se ampliara la canasta de bienes seleccionada para este trabajo). Esta situación refleja la mayor diversificación de la oferta brasileña en comparación con la argentina. La magnitud de las ventas argentinas a Brasil de bienes basados en ventajas comparativas estáticas refuerza el contraste y apoya la idea de que el aumento de las exportaciones argentinas se limita a un grupo de bienes relativamente acotado.

Como lo sugiere la concentración de las transacciones comerciales de la última década, la experiencia de los sectores analizados no se replicó en general en el resto de la industria. Algunos sectores, de características muy diferentes, vieron en cambio disminuir sus posibilidades de expansión y hasta debieron reducirse a su mínima expresión a partir de los fuertes cambios de la política comercial de inicios de los años noventa (el sector textil argentino es un caso emblemático de este retroceso).

La evolución reseñada del comercio entre Argentina y Brasil muestra los importantes logros alcanzados, pero también ofrece ciertos elementos que podrían resultar útiles en una reformulación de la estrategia de integración regional. La importancia del comercio industrial bilateral reafirma la función clave que el Mercosur puede desempeñar en un proyecto de desarrollo industrial pensado para ser aplicado de forma coordinada en ambos países. Al mismo tiempo, las limitaciones del proceso de integración comercial y complementación productiva confirman aquello que advertían algunos analistas en los inicios del Mercosur (Schvarzer, 1993), acerca de la importancia de combinar las políticas macroeconómicas con medidas específicas para el desarrollo de determinados

sectores, que apunten a los actores involucrados en la integración regional. El desarrollo productivo debería servir para retroalimentar el proceso y fortalecer de ese modo al Mercosur. Por último, debería pensarse como condición para el futuro de este bloque la necesidad de garantizar un marco de crecimiento, indispensable para su verdadera consolidación.

Bibliografía citada

- 📖 Bouzas, R. (2001): “El Mercosur diez años después. ¿Proceso de aprendizaje o deja vu?”, *Desarrollo Económico*, vol. 41, N°162, julio-setiembre, Buenos Aires
- 📖 CISEA (1992) : *El desafío del Mercosur para la industria argentina. Evaluación de un proceso cambiante*, noviembre, Buenos Aires
- 📖 Sánchez Bajo, C. (2001): *The political economy of regionalism. Business actors in Mercosur in the petrochemical and steel sectors*, Institute of Social Studies, The Hague
- 📖 Schvarzer, J. y Heyn, I. (2002): “El comportamiento de la exportaciones argentinas en la década del noventa. Un balance de la Convertibilidad”, CESP, Facultad de Ciencias Económicas – UBA, Notas Técnicas N°3, noviembre, Buenos Aires
- 📖 Schvarzer, J. (1994a): “Cambios macroeconómicos e integración en el Mercosur. Objetivos, mecanismos y consecuencias institucionales”, noviembre, Buenos Aires, mimeo.
- 📖 Schvarzer, J. (1994b): “La evolución industrial argentina frente al Mercosur. Tendencias, situación y posibilidades”, noviembre, Buenos Aires, mimeo.
- 📖 Schvarzer, J. (1993): “Mercosur. La geografía a la espera de actores”, *Nueva Sociedad*, N°126, julio-agosto